



www.loqueleo.com/es

Título original: HISTOIRES INÉDITES DU PETIT NICOLAS

El pequeño Nicolás, los personajes, las aventuras y los elementos característicos del universo del pequeño Nicolás son una creación de René Goscinny y Jean-Jacques Sempé. Los derechos de depósito y de explotación de marcas ligadas al universo del pequeño Nicolás quedan reservados a IMAV éditions. Le Petit Nicolas® es una marca registrada verbal y figurativa. Todos los derechos de reproducción o de imitación de la marca y cualquiera de sus logos están prohibidos y reservados.

© 2004, IMAV éditions / Goscinny-Sempé

© De la traducción: 2005, Miguel Azaola

© De esta edición:

2017, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-038-1

Depósito legal: M-37.823-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Segunda edición: septiembre de 2017

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El pequeño Nicolás

El chiste

Goscinny-Sempé

loqueleg

A Gilberte Goscinny

Prólogo

No guardo ningún recuerdo de mi primer encuentro con Jean-Jacques Sempé porque le conozco desde siempre. Yo era una niña pequeña y aún hoy sigue llegando hasta mí su risa mezclada con la de mi padre. Por eso puedo afirmar que Jean-Jacques Sempé tiene una cosa en común con el pequeño Nicolás: forma parte de mi infancia.

9

La historia comienza a principios de los años cincuenta. Sempé la cuenta de la siguiente manera: «Un día me encontré con René Goscinny, que acababa de llegar de Estados Unidos. Nos hicimos compinches en el acto».

Compinches. Esa es justamente la palabra clave del universo que iban a crear juntos.

Y así fue. Desde 1959 a 1965, mi padre y Sempé crearon cada semana un nuevo episodio para *Sud-Ouest Dimanche*. Muchos de ellos se publicaron recogidos en cinco libros.

10 Para escribir y escenificar las aventuras del pequeño Nicolás, los dos hombres compartieron sus recuerdos de infancia. El aroma de la tiza en Buenos Aires es el mismo que en Burdeos... El genio de sus creadores consistiría en transmitirnos la convicción de que también nosotros habíamos vivido las aventuras de Nicolás.

Mi querido padre no tuvo tiempo de contarme su propia infancia, y la mía quedó sellada por su muerte.

El 5 de noviembre de 1977, Nicolás, Godofredo, Clotario, el Caldo y los demás dirigieron una mirada hacia las nubes. Los personajes de papel, estoy segura, saben que un creador no muere nunca...

Lo cierto es que siento por ese mundo una ternura infinita, la ternura que se siente por la

infancia de quienes uno ha amado apasionadamente. Y sueño, mientras saboreo el humor de aquellos dos magos.

Tras la desaparición de mi padre, Sempé siguió siendo el fiel amigo de siempre. Mi madre y él se profesaban un entrañable cariño y, cuando cenábamos con Jean-Jacques, yo los oía reírse con una risa que, no obstante, pertenecía a los dominios de la memoria.

11

Pero no se habían publicado todas las historias... Y Gilberte Goscinny, mi madre, concibió un proyecto: dar al público la oportunidad de reencontrarse con Nicolás y su pandilla publicando las historias inéditas de aquel chiquillo que ella quería tanto. De nuevo la vida decidió otra cosa y una nueva sonrisa sedujo a las nubes: mi madre no tuvo tiempo de materializar su idea.

Jean-Jacques Sempé y yo volvimos a encontrarnos en un restaurante de Saint-Germain-des-Prés. Le enseñé una primera maqueta de los textos de mi padre ilustrados con sus dibujos. Todavía le estoy viendo mientras

escrutaba sus propios trazos... casi cuarenta años después, sonriendo (¡y con qué sonrisa!). Espontáneamente, se unió entusiasmado a mi proyecto.

Juntos, acompañaremos a Nicolás de nuevo al colegio. Los dos le daremos la mano.

12 Tras unas vacaciones tan largas, el famoso colegial no ha cambiado. Las ochenta historias* y cerca de doscientos cincuenta dibujos que se reúnen aquí vuelven a hablarnos de él. De él y de sus compañeros: Agnan, Alcestes, Rufo, Eudes, Clotario, Joaquín, Majencio... Y Godofredo, que, en esta recopilación, se queda con la parte más lucida. Godofredo es el que tiene un papá muy rico. Invita a Nicolás a su casa por primera vez: «Tiene una piscina en forma de riñón y un comedor tan grande como un restaurante».

Pero es Alcestes, uno gordo que come todo el rato, el que sigue siendo el mejor amigo de Nicolás.

* Veintiocho en *La vuelta al cole*, veintiséis en *¡Diga!* y veintiséis también en *El chiste*.

«—En Nochebuena —le he dicho—, tendremos en casa a la abuela, a mi tía Dorotea y a tito Eugenio».

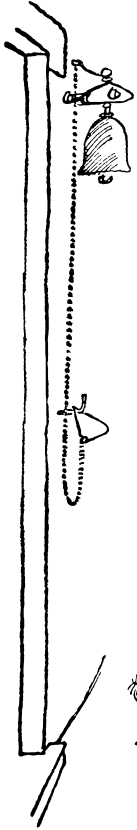
«—En mi casa —me ha dicho Alcestes— tendremos pavo con morcilla blanca».

Yo misma me he convertido en mamá de un niño y una niña. Seguro que eso es lo que me ha hecho pensar que había llegado el momento de publicar estos tesoros ocultos. ¿Puede imaginarse una forma más bonita de hablarles de su abuelo?

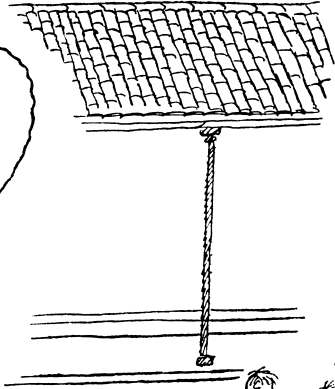
Aparte de ese motivo personal, publicar estas historias inéditas parecía algo natural. Es cierto que se dirigen a quienes descubrieron el placer de la lectura gracias al pequeño Nicolás, pero también a quienes acaban de empezar a ir al colegio.

La fuerza de esta obra estriba en que seduce tanto a los niños como a los mayores. Los primeros se identifican, los segundos se acuerdan...

Anne Goscinny



Y entonces
el tigre les
dijo:



El chiste



Esta tarde, en el recreo, Joaquín nos ha contado un chiste genial que le había contado durante la comida su tío Marcial, el que trabaja en Correos. Era una historia muy graciosa y todos nos hemos reído mucho, hasta Clotario, que luego ha pedido que se la explicáramos. Joaquín se sentía muy orgulloso, y yo estaba la mar de contento porque pensaba contar el chiste en casa, y es que me encanta contar chistes en casa, sobre todo si son buenos porque papá y mamá se ríen mucho, sobre todo papá, así que esta noche seguro que nos vamos a reír un montón.

Lo malo es que no me sé muchos chistes y, a veces, cuando los cuento, se me olvida cómo

terminan. Pero esta vez el chiste era tan bueno que, para no olvidarme, me lo he estado contando todo el rato en clase, y menos mal que la profe no me ha preguntado, porque no hacía ni caso de lo que decía, y a la profe no le gusta cuando no se le hace caso.

16

Al salir del cole, en vez de quedarnos los compañeros un rato juntos, como hacemos siempre, nos hemos ido todos corriendo a nuestras casas, porque me parece que cada uno de nosotros tenía prisa por contar el chiste en la suya. Yo me reía mientras corría, porque me daba la risa de pensar lo que se iban a reír papá y mamá. ¡Y es que el chiste del tío de Joaquín es buenísimo!

—¡Mamá! ¡Mamá! —he gritado al entrar en casa—. ¡Tengo un chiste! ¡Tengo un chiste!

—Nicolás —me ha dicho mamá—, ¿cuántas veces tengo que decirte que no entres en casa corriendo y berreando como un salvaje? Ve ahora mismo a lavarte las manos y luego ven a merendar.

—Pero, mamá, ¡el chiste! —he gritado.

—Ya me lo contarás en la cocina —me ha contestado mamá—. ¡Vamos! ¡A lavarte las manos!

Así que he ido a lavarme las manos, sin jabón para acabar antes, y he vuelto corriendo a la cocina.

—¡Qué rápido! —me ha dicho mamá—. Bueno, pues ahora bébete la leche y cómete el pan con mantequilla y mermelada.

—¿Y el chiste? —he gritado—. ¡Me has prometido que te lo podría contar durante la merienda!

Mamá me ha mirado y ha dicho que bueno, bueno, que contara el dichoso chiste y no llenara el suelo de migas. De modo que, muy deprisa y riéndome, le he contado el chiste, y cuando yo cuento un chiste siempre tengo prisa por llegar al final, para que la gente se ría, y esta vez he tenido que pararme varias veces para respirar y de repente me he equivocado, pero lo he arreglado y, al acabar, me ha dicho mamá:



—Estupendo, Nicolás. Ahora termina tu merienda y sube a hacer los deberes.

—Mi chiste no te ha hecho reír —he dicho.

—Pues claro que sí, por Dios —me ha contestado mamá—. Es muy gracioso. Anda, date prisa.



—No es verdad —he dicho yo—. No te ha hecho reír. Y eso que es de lo más genial. Si quieres, te lo cuento otra vez.

—¡Nicolás, ya está bien! ¡Por última vez, te digo que ese chiste me ha hecho reír! —ha gritado mamá—. ¡Así que deja de darme la tabarra o me voy a enfadar!

No había derecho, así que me he echado a llorar. ¡Y es que no puede ser, de verdad! ¡No merece la pena contar historias graciosas si al final no se ríe nadie! Entonces, mamá ha mirado al techo haciendo «no» con la cabeza, ha dado un suspiro muy grande y me ha dicho:

—Escucha, Nicolás. ¿No irás a cogerte ahora una rabieta? Te digo que me he reído. Me he reído muchísimo. Es el mejor chiste que he oído en mi vida.

—¿De verdad? —he preguntado.

—Pues claro que sí, Nicolás —ha dicho mamá—. En serio. Es un chiste muy gracioso.

—¿Y se lo podré contar a papá cuando venga? —he preguntado.



—Tienes que contárselo —me ha dicho mamá—. A papá le encantan las historias divertidas, sobre todo cuando son tan buenas como esa. Y ahora, tesoro, sube a hacer tus deberes y a ver si tenemos un poco de paz en esta casa.

20 Mamá me ha dado un beso y he subido a hacer los deberes, pero estaba de lo más impaciente por contarle el chiste a papá. Así que, cuando he oído que se abría la puerta de entrada, he bajado corriendo y he saltado a los brazos de papá para darle un beso.



—¡Bueno, bueno! ¡Tranquilicémonos! —me ha dicho papá, riéndose—. ¡Que no vuelvo de la guerra; solo de un mal día de oficina!

—¡Tengo que contarte un chiste! —he gritado.

—Muy bien —ha dicho papá—. Ya me lo contarás después. Ahora voy al cuarto de estar, a leer el periódico.

He seguido a papá al cuarto de estar. Se ha sentado en su butaca, ha abierto su periódico y yo le he preguntado:

—Entonces, ¿puedo contarte el chiste?

—¿Mmm? —me ha dicho papá, como hace siempre que no escucha cuando le hablo—. Eso es, querido mío, eso es. Me lo contarás durante la cena. Nos divertiremos mucho.

—¡Durante la cena, no! ¡Ahora! —he gritado.

—Un momento, Nicolás, ¿qué significa esto? —me ha dicho papá—. ¡Vas a hacer el favor de dejarme tranquilo un rato!

Entonces yo he dado una patada en el suelo y he subido a mi cuarto a todo correr. He oído a papá, que decía:

—Pero bueno, ¿qué le pasa?

Estaba yo tirado en la cama, llorando, cuando mamá ha entrado en mi cuarto.

—Nicolás —me ha dicho.

Yo me he vuelto de cara a la pared. Mamá ha venido a sentarse en mi cama y me ha acariciado el pelo.

22 —Nicolás, tesoro —me ha dicho mamá—, papá no lo había entendido bien, así que se lo he explicado y ahora está muy impaciente por que le cuentes el chiste. Se va a reír muchísimo.

—¡No se lo contaré! —he gritado—. ¡Ya no se lo contaré a nadie en toda mi vida!

—Muy bien —ha dicho mamá—. Pues, en vista de eso, seré yo quien le cuente a papá ese chiste tan sensacional.

—¡Ni hablar! ¡Nada de eso! —he gritado yo—. ¡Seré yo quien se lo cuente!

Y he bajado corriendo, mientras mamá se metía en la cocina, riéndose. En el cuarto de estar, nada más verme, papá se ha puesto el

periódico en las rodillas y, con una gran sonrisa, me ha dicho:

—A ver, campeón, ven a contarme esa historia tan graciosa para que nos riamos un poco.

—Verás —he dicho—. Esto era un tigre que se paseaba por su casa, o sea por la selva, en África...

—En África no, querido mío —me ha dicho papá—. En la India. Los tigres no se pasean por África, sino por la India.

Entonces me he echado a llorar y mamá ha salido corriendo de la cocina.

—¿Pero qué pasa ahora? —ha preguntado.

—¡El chiste! —he gritado yo—. ¡Papá ya se lo sabía!

Y he vuelto a subir a mi cuarto, y mamá y papá se han peleado y nadie ha hablado con nadie durante la cena porque todo el mundo estaba de morros.

